

RAMÓN SIBIUDA: AMOR Y CONOCIMIENTO EN LA CATALUÑA DEL SIGLO XV

*Edgar Morales Flores
Fac. Filosofía y Letras, UNAM*

Ramón Sibiuda: Amor y conocimiento en la Cataluña del siglo XV

Resumen:

Este artículo presenta al catalán Ramon Sibiuda (1385-1439) como un vínculo olvidado entre la cultura medieval y la renacentista del norte hispánico. Pensador relativamente olvidado, a él le debemos una de las formas más tempranas del antropocentrismo gnoseológico, característica metodológica que será usual posteriormente en la filosofía moderna. La *Theologia naturalis seu Liber creaturarum*, principal obra de Sibiuda, presenta al hombre como “letra central” del “abecedario de la realidad”, tesis radical en el contexto de las ideas medievales e incluso de la Modernidad temprana. El artículo presenta de igual forma la filiación lulista del catalán y las consecuencias simbólicas que de ello se derivan, de manera especial en lo referente a una “escatología de las emociones”: el conocimiento verdadero apunta a la importancia existencial del amor del que depende el destino eterno del alma. El artículo finaliza con un pequeño comentario sobre la extraña concepción que tenía Michel de Montaigne sobre las enseñanzas de Ramon Sibiuda.

Palabras clave:

Sibiuda, medieval, renacimiento, Montaigne, Amor

Ramon Sibiuda: Love and knowledge of Catalonia in the fifteenth century

Abstract:

This paper presents Ramon Sibiuda (1385-1439) as a forgotten link between Medieval and Renaissance culture of Northern Spain. We owe this thinker —his work has been almost forgotten— one of the most ancient forms of gnoseological anthropocentrism. This is a methodological feature in later Modern Philosophy. The book *Theologia naturalis seu Liber creaturarum*, his main work, presents man as the “central word” of the “reality’s abecedary”, radical position in medieval ideas, even in early Modernity. In the same way, this paper presents the Catalan’s Lullian relationship and its symbolic consequences, mainly in the “escathology of emotions”: true knowledge points to existential significance of love, because the eternal destiny of soul depends of it. This paper ends with a little approach to a peculiar conception of Michel de Montaigne on Ramon Sibiuda’s teachings.

Keywords:

Sibiuda, medieval, renaissance, montaigne, love

Ramón Sibiuda, un río entre dos continentes

Es una lástima confirmar que la queja de don Marcelino Menéndez Pelayo acerca de la ausencia de investigaciones sobre Ramón Sibiuda¹ se prolongue aún hasta nuestros días, y es una lástima precisamente porque Ramón Sibiuda ha sido intuido como el mayor de los filósofos españoles del siglo XV y el punto crucial entre la mística medieval y la del Siglo de oro en España. Y efectivamente, Sibiuda fue el último de los grandes realistas del medioevo y también la primera luz renacentista en el pensamiento del norte hispánico.

De la vida de Sibiuda se conoce muy poco, se especula que nació hacia 1385 en Barcelona, lo cual lo liga a una ascendencia catalana. Lo que sí parece estar documentado es que fue estudiante en la universidad de Toulouse y que fue rector de la misma entre 1429 y 1435, y que en 1436, mismo año de su muerte en Toulouse, editó su obra magna el *Theologia naturalis seu Liber creaturarum*.

Sibiuda, como buen intelectual de su tiempo, no fue ajeno a las influencias del humanismo provenzal que ya se había instaurado en Cataluña. Basta recordar a gente como Alfonso el Magnánimo², amigo de Lorenzo Valla y Eneas Silvio Piccolomini (quien llegó al papado como Paulo II), que promovió una verdadera revolución humanista en la cultura catalana. Pero amenazando esta cultura "de avanzada" se imponían realidades sociales y religiosas demasiado crudas (una profunda crisis en el papado, tensión económica, severos problemas de salud pública...) que estaban ligadas a un milenarismo desbocado que se hacía sentir en todos los ámbitos y que llegará hasta el mismo Sibiuda.

La herencia medieval tampoco está anulada. En Sibiuda, por ejemplo, se debe reconocer el dualismo radical de las "dos ciudades" agustinianas, el valor franciscano de la Naturaleza como manifestación divina, la teoría buenaventuriana de las escalas, y sobre todo un lulismo que se manifiesta a través de:

- Entusiasmo racional
- Interés en la sistematización total del saber
- Apologética de la fe (especialmente respecto al nominalismo)
- El valor del amor

Incluso M. Pelayo llega a decir lo siguiente: "no lo olvidemos nunca: hasta las audacias de la *Teología Natural* son lulianas... el temerario propósito... de probar y confirmar por la razón natural los dogmas de la fe"³. Tal vez exista exageración en esta afirmación pues uno de los principios del pensamiento sibiudano es la Experiencia (principalmente la

1 Sibiuda, Sabonde, Sebond, Sabunde... (Se tienen registradas 14 variantes del nombre).

2 V de Aragón y IV de Cataluña (1396-1458). Se hizo rodear de trovadores y sabios (principalmente italianos), fundó varias universidades (Gerona, Barcelona y Tarragona, que se sumaron a las ya florecientes de Lérida, Perpiñán y Huasca), y cuya biblioteca era famosa en toda Europa.

3 Menendez Pelayo, M., *Historia de las ideas estéticas en España*, cap.IV.

4 -xx

interna), elemento que no caracteriza al conjunto luliano⁴.

En suma, Ramon Sibiuda es un autor de transición, “en él se amalgaman las dos tendencias de descomposición que en el siglo XIV fermentaron en el seno de la escolástica: por un lado, es místico como Suso y como Tauler, y precede y anuncia a la gran generación española del siglo XVI; por otro, es crítico como Occam”, por un lado mira hacia la Edad Media, por otro hacia el Renacimiento, e incluso hasta la modernidad⁵.

Esta compleja estructura de influencias hace de Sibiuda un autor interesante, e incluso apasionante, como atestigua Fortunat Strowski quien considera al *Liber creaturarum* como un “audaz poema de metafísica, mística novela de amor, sutil análisis de la psicología humana, aliento generoso hacia la más universal de las vidas”⁶.

La heterodoxia pre-renacentista del *liber creaturarum*

En su tiempo el *Liber creaturarum* alcanzó un éxito impresionante gracias a la versión de un cartujo flamenco llamado Pedro Dor Laud⁷. Esta versión se difundió especialmente en Francia donde compitió con otras versiones como la de Lescuyer (1519), y posteriormente, cuando ya era imposible conseguir un ejemplar antiguo, con la de Montaigne (1560). Y si bien la obra en su latín original no fue tan recurrida, las numerosas versiones suplieron la demanda en un número calculado de 48 ediciones circulando por toda Europa. Y esto a pesar de, o tal vez precisamente por, la prohibición inquisitorial a la que se hizo merecedora la obra sibiudana⁸.

Y la razón por la que se prefirieron las refundiciones y traducciones fue porque el latín de la obra original, cuentan los que conocen, era demasiado rústico. Montaigne, no sin ironía, refiere que la obra, además de poseer una estructura incoherente, estaba escrita en español con terminaciones latinas⁹.

Sin embargo las líneas generales del pensamiento de Ramon Sibiuda se conservaban en todas ellas,

- 4 Lo que sí llega a aceptar Pelayo es que existe en Sibiuda una especie de profecía que apunta a Descartes, pues la experiencia interna será también una característica cartesiana.
- 5 Dice Pelayo que Sibiuda profetiza a Descartes, a Pascal, e incluso hasta el Kant de la razón práctica.
- 6 En su libro *Pascal et son temps*. Citado por Alain Guy, *Historia de la filosofía española*, Anthropos, Barcelona, 1985, p.47.
- 7 Que intituló como *Viola animae*, 1499.
- 8 Estuvo en el *Index* a partir de la prohibición de Paulo IV en 1559 debido a su apego excesivo a la razón. Pero en 1564 los jesuitas -lectores de Sibiuda- lograron que sólo el prólogo fuera censurado.
- 9 Pelayo a su vez ataca la sorna montaigniana diciendo que se trata de una errónea apreciación puesto que siendo Sibiuda barcelonés lo justo sería decir que escribía su latín con estructura catalana o provenzal. Cf. *Historia de los heterodoxos españoles*, Libro III, cp.V.

principalmente en las que incluían el heterodoxo Prólogo donde, al esbozar el plan de la obra, el autor garantizaba el conocimiento de "todas las verdades"¹⁰. ¿Y cómo lograba esto Sibiuda? A través de un sistema axiomático que permitía la deducibilidad y la herencia de la verdad¹¹. No es necesario, nos cuenta Ramón Sibiuda, que se aprendan todas las verdades, sólo basta conocer los principios de éstas, para después decidir todo lo demás (es como aprender las letras del alfabeto del saber, con las cuales se estructurarán las palabras que conforman los teoremas del conocimiento). El axioma básico no es Dios, o al menos no directamente, sino la Naturaleza, y más particularmente, el Hombre (la principal de las letras).

Si se parte de este axioma las deducciones no pueden ser contradichas, y este es el fin apologético para "que nadie pueda dudar". En buena medida se trata de un sistema antropocéntrico¹² y fundacionista que no necesita ciencia previa, ni siquiera a la Sagrada Escritura: "esta ciencia no necesita el auxilio ni de la Sagrada Escritura ni de ningún doctor... precede a la Sagrada Escritura"¹³

Como se puede observar se trata de una pretensión inaudita¹⁴, que además de promocionar el saber absoluto garantiza igualmente su no olvido¹⁵. Pero ¿cómo consigue tanto? Gracias a la aplicación de una lógica bipolar rigurosa, que en ocasiones no deja de ser agresiva (se envuelve al lector en problemas donde sólo se ofrecen dos salidas y ni una más¹⁶). Se trata de una teología algorítmica que presenta contenidos necesarios y absolutos, y en esto se distingue del Ars Magna luliana, puesto que esta última no es axiomática ni fundacionista, sino "relativa" e "inclusiva", combinatoria. Pero Sibiuda va más lejos, el *Liber Creaturarum* es el prefacio de la Teología, pues nos enseña que la Naturaleza, la Experiencia y el Hombre son los pilares del conocimiento sistematizado.

El amor en busca de escalera

Ramon Sibiuda piensa que en la Creación hay dos escalas básicas:

10 Cf. Sibiuda, R., *Tratado del amor de las criaturas*, (de. Ana Mtz. Arancón), Tecnos, Madrid, Madrid, 1988, p.63-64.

11 Cf. El siguiente ejemplo del capítulo 134: "La voluntad y el amor se extienden tanto como la cosa amada en primer lugar, y de ahí se sigue que el amor principal, que es uno sólo, radica en la voluntad y virtud de la cosa amada en primer lugar, que es raíz, fuente, origen y principio de todos los otros amores. Y de esto se pueden extraer, deducir y sacar muchas otras conclusiones".

12 Dice Guy que se trata de "una original y potente antropología, que desemboca en una teología natural, de inspiración anselmiana, pero con una voluntad encarnizada de probar racionalmente a Dios, sin recurrir a ningún otro testimonio que al del Mí", Guy, *op.cit.*, p.45.

13 Cf. Sibiuda, *op.cit.*, p.67

14 Llega a decir más adelante que "quien obre en contra de lo que está escrito en este libro [el de Sibiuda], obra contra la voluntad de Dios. Y quien hace lo que está escrito en él, hace la voluntad de Dios", cp.166.

15 Aquí hay otro eco luliano, pues la obra sibiudana hace también las veces de *ars memoriae*.

16 O se ama a Dios o no se ama a Dios, o se es alegre o se es desdichado...

Escala descendente

1. Dios y sus propiedades
2. Creación del mundo *ex nihilo*
3. Creación del Hijo por el Padre
4. Creación del Espíritu Santo *per modum voluntatis*

Escala ascendente

1. Seres inanimados
2. Seres animados vegetales
3. Animales
4. Hombre

Como se puede observar no era demasiado ortodoxa su concepción de la Trinidad¹⁷; pero tampoco lo era su concepción del hombre, cuya naturaleza podía ser conducida hasta lo vegetal pero también hasta su divinidad. Y esto no se hacía depender de la Iglesia o de Dios, sino de la voluntad humana. A ella se dirige Sibiuda, a ella pretende estimular para que escoja la divinización¹⁸.

Así como los escolásticos no separaban sustancialmente *voluntad* de *deseo*¹⁹, de igual manera Sibiuda equipara la voluntad con lo que se desea, con lo que se *ama*²⁰. El amor es lo que hace al hombre: “no hay nada en nosotros que sea verdaderamente nuestro y que dependa totalmente de nuestra potestad sino solamente el amor”²¹. El amor transforma la esencia humana y la une a lo amado:

“el amor tiene la fuerza y virtud para unir, cambiar, convertir y transformar. Y ésta es su propia naturaleza y su condición indispensable. Y por eso une al amante con la cosa amada, y lo transforma de su ser, y convierte y cambia al amante en la cosa amada... de ahí se origina que el amor y la voluntad se cambien y conviertan, transfiriéndose al dominio y la naturaleza del ser amado. Y por eso el amor cambia al que ama en lo amado, y une al amante con el amado, y de dos hace uno, porque el que ama es uno con la cosa

17 Que además de jerarquizar a las personas, sugería que se podía conocer ya no más por fe, sino *naturalmente*. Lo cual fue otro motivo para condenar el libro.

18 Pelayo estaba convencido de que se trataba de una “filosofía de la voluntad”.

19 Entre lo que sí distinguían era entre apetito y voluntad, o bien, entre apetito sensible y apetito racional. Cf. Aquino, *Suma Teológica*, I,q80.a2.

20 Pelayo: “la voluntad no es otra cosa que amor y no tiene otro nombre por sí”, *Historia de las ideas estéticas en España*, cp.4.

21 *Tratado de amor de las criaturas*, cp.129.

amada en virtud del amor"²²

Por esto si el hombre ama lo que es inferior a sí denigrará su naturaleza. Por el contrario, si ama a Dios se divinizará, puesto que "la voluntad transforma la cosa amada en su propio ser"²³. Es decir, Sibiuda distingue dos tipos de amores, el amor a Dios y el amor a lo que no es Dios. Éste último se manifiesta en el amor a sí mismo y conduce a los vicios y al divorcio con la Creación, es el cáncer de la Naturaleza, crea la discordia entre los hombres y atomiza al individuo: "este hombre singular, está dividido y separado de todos"²⁴. Por el contrario, quien ama a Dios agradece la Creación, se reconcilia con su prójimo y esto genera la felicidad. Dice Sibiuda: "en tres cosas se encierra todo: en la obligación, en el amor y en la alegría"²⁵.

La seducción de la alegría y la escatología del odio

El árbol de la obediencia tiene como raíz el amor a Dios y como fruto la alegría²⁶. El árbol que da este fruto está en conformidad con la voluntad divina, posee la vida, y a través de ella posee todo. Y al contrario del amor a sí mismo, la alegría que nace del amor a Dios no estorba la alegría de los otros.²⁷

En fin, lo menos que se puede decir es que el optimismo de Sibiuda es enorme. Todo el sistema está dominado por un espíritu de dicha y de armonía. Quizá por esto el tema del sufrimiento pareciera estar ausente, se echan de menos los cuestionamientos de los creyentes que no por amar a Dios dejan de sufrir.

El sufrimiento, en todo caso, está relacionado con la tristeza, y ésta con el amor a sí mismo. Es el fruto del árbol de la desobediencia²⁸. La tristeza es la negación de la Creación, es la muerte²⁹. Es decir, donde no hay amor a Dios no hay alegría, y no hay alegría donde se posee lo odiado (o bien cuando está ausente lo que se desea).³⁰

¿Pero qué quiere decir todo esto? Quiere decir que Sibiuda simplemente está observando la condición

22 *ib.*, cap.130. Cf. las siguientes citas de San Juan de la Cruz: "el amor no sólo iguala, mas aun sujeta al amante a lo que ama" (*Subida al Monte Carmelo*, 1.4.3); "Cuando hay unión de amor... el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado... En la unión y transformación de amor el uno da posesión de sí al otro, y cada uno se deja y trueca por el otro" (*Cántico Espiritual*, 12.7).

23 *ib.*, cp.134.

24 *ib.*, cp.145.

25 *ib.*, cp.156.

26 *ib.*, cp.134.

27 *ib.*, cp.153.

28 *ib.*, cp.148.

29 *ib.*, cp.151.

30 *ib.*, cp.149.

humana, conoce que todo hombre “huye de la tristeza y busca la alegría”³¹, que todos se aman a sí mismos, que todos están predeterminados a la melancolía. De ahí su lucha vigorosa contra la tristeza y el amor a sí mismo; de ahí que no escatime medios, ni tema a la ortodoxia, cuando se trata de poner fundamento a la dicha.

Sibiuda está atrapado por la preocupación, por la lucha contra el destino humano. Sabe que la ausencia del amor es el infierno³². Y en esto se basa su teoría escatológica, en el razonamiento de que no hay castigo cuando no hay tristeza³³, cuando no hay conciencia de la desgracia³⁴, y esta conciencia trae consigo el odio y el nihilismo:

“tal tristeza será continua y eterna, porque el alma siempre se tendrá presente, y así de sí misma nacerá su tristeza, y se odiará a sí misma en grado sumo, hasta el punto de que quisiera no existir, porque no puede soportarse ni tolerarse a sí misma por su torpeza y su deformidad horripilantes... Y en el lugar del amor propio se engendra el odio... Y del odio propio se derivará el odio a Dios... quisiera que Dios no existiese, para así no existir ella tampoco. Y como Dios no puede dejar de ser, ello causará en el alma gran tristeza. Además tendrá odio a todas las criaturas, porque quisiera que no existiese nada, ni ella ni ninguna otra cosa”³⁵

Lo que pretende Ramon Sibiuda es escapar a tan triste expectativa, y cuánto más en tanto sabía que “ahora está cercano el fin del mundo”³⁶. En suma, la ética sibiudana es una ética de la alegría, de la concordia, del hedonismo espiritual y de la mística divinización a través del amor.

Una apología detractora

Como mencionamos antes, la obra de Sibiuda se extendió ampliamente por Europa (especialmente en Francia, Italia y Alemania). Y su fama llega a gente como Nicolás Cusano, Johan Amos Comenius³⁷, Pedro Dor Laud³⁸, Ignacio de Loyola³⁹ (y por extensión a varios jesuitas), a los franciscanos españoles del siglo XVI (Juan de Cazalla⁴⁰,

31 *ib.*, cp.148.

32 *ib.*, cp.161.

33 *ib.*, cps.164 y 165.

34 *ib.*, cps.161 y 165.

35 *ib.*, cp.161.

36 *ib.*, Prólogo.

37 Cuya versión de la obra de Sibiuda, *Oculus fidei*, fue prohibida íntegramente por la Inquisición.

38 El autor de la famosa versión *Viola animae*.

39 Tesis de Miguel Batllori, cf. *Humanismo y renacimiento. Estudios hispánicoeuropeos*, Ariel, Barcelona, 1987, cap: “El humanismo catalano-aragonés del siglo XIV al XVI”.

40 Cf. *Lumbre del alma*, 1528.

Diego de Estella⁴¹, Juan de los Ángeles⁴²), a San Juan de la Cruz⁴³ y otros religiosos españoles. Incluso se especula la influencia de Sibiuda en Pascal y Spinoza.⁴⁴

Pero sin duda el testimonio más directo de la importancia de la obra de Sibiuda, incluso un siglo después, es la famosa *Apología de Ramon Sabunde* de Michel de Montaigne (1576), su ensayo más largo y filosófico a través del cual pretendía defender el catolicismo en tiempos religiosos difíciles para Francia (basta recordar que mitad de la familia de Montaigne se hizo hugonote)⁴⁵.

Pero ¿por qué escoger a Sibiuda? Porque Montaigne consideraba que acerca de la fe no se había compuesto una mejor obra. Pero en realidad lo único que hace es aprovechar la fama de Sibiuda para atacar a sus enemigos religiosos y políticos. Es decir, Montaigne no pretende aclarar las tesis de Sibiuda, sino entablar una arena contra los que sostienen las siguientes tesis:

1] La fe no se demuestra por la razón.

2] Los argumentos de racionalistas como Sibiuda son débiles e insuficientes.⁴⁶

La primera parte de la apología, la parte más corta y coherente, intenta refutar la primera tesis. Montaigne acude a coincidencias felices con las ideas sibiudanas, defiende que la razón no puede tener un uso más digno que la defensa de la fe.

Pero Montaigne no está exento de contradicciones, al atacar a los "soberbios", que conocen todo, se lleva de paso a los racionalistas (atacando así a Sibiuda mismo). Y la explicación está en que en la etapa en que redacta la *Apología de Ramon Sabunde* Montaigne comienza sus lecturas de los escépticos, principalmente de Sexto Empírico.⁴⁷

41 Cf. *Meditaciones devotísimas del amor de Dios*, 1578.

42 Cf. *Triunfos del amor de Dios*, 1590, y *Diálogos de la conquista del reino espiritual y secreto de Dios*, 1598.

43 Sobre todo en la continuación de ideas lulianas como la síntesis amorosa (el amante se une a la cosa amada); el tratamiento de la voluntad como deseo interno; el desapego al valor inmediato de lo apetecible [el "sentido"], etc.

44 Tesis de Ana Martínez Arancón.

45 **Considérese que entre los amigos de Montaigne hay que contar a Margarita de Valois, Catalina de Médicis, Enrique III y Enrique IV de Navarra. Cf. La siguiente sección de la *Apología*: "Vos (reina Margarita), para quien me tomé el trabajo de ampliar, en contra de mi costumbre, tan largo discurso, no dejaréis de mantener las doctrinas de Sabunde... Vale más que entréis dentro del orden establecido, sea cual fuere [se sobreentiende: el orden católico], que lanzar vuestro vuelo hacia la licencia desenfrenada en que desemboca quien pretende investigarlo todo; y si alguno de esos nuevos doctores [los protestantes] intenta lucir su ingenio en vuestra corte, a expensas de su salvación y de la vuestra... aquel argumento en última instancia impedirá que recibáis daño del peligroso contagio"** (cf. pp. 165-167 de la edición de Juan G. de Luaces de la *Apología*, ed. Sarpe, Madrid, 1984).

46 Ambas tesis claramente protestantes.

47 También por esas fechas hace acuñar una medalla con la frase: *Que sais-je?*.

El resultado es una obra con un objetivo muy difuso, en la que resalta la misantropía y el escepticismo. De hecho es más una apología de los animales que de Ramon Sibiuda⁴⁸. Y qué más anti-sibiudano que esta afirmación: “La peste de los hombres es la sed de saber”.

En fin, el escéptico más radical del Renacimiento rompe definitivamente con Sibiuda cuando afirma que las verdades de la fe son seguras precisamente porque descansan fuera de la razón⁴⁹. Además ¿qué relación puede haber entre un misoneísmo pesimista conservador con un radiante optimismo vital?

Bibliografía

Abellán, J.L. “La filosofía catalana: Arnau de Vilanova y Ramon Sibiuda”. En: *Historia crítica del pensamiento esp.tl*, cp.XI, Madrid: Espasa-Calpe, 1979.

Batllo, Miguel. “El humanismo catalano-aragonés del siglo XIV al XVI”. En: *Humanismo y renacimiento. Estudios hispano-europeos*. Barcelona: Ariel, 1987.

Carreras Artau, T.y J. *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana* t.II, pp.101-175.

Frame, Donald, M. *Montaigne's Essais. A study*. New Jersey: Printice Hall, 1969.

García Gómez, José María. “El Liber Creaturarum de R. Sabunde”. En: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* III, 1976, pp.237-271.

Guy, Alain. “El giro antropológico y reflexivo: Ramon Sibiuda (1385?-1436)”. En: *Historia de la filosofía española*. Barcelona: Anthropos, 1985.

Menendez Pelayo, Marcelino. “De la filosofía del amor y del arte en la escuela luliana”. En: *Historia de las ideas estéticas en España* tI, cp.IV. México: Porrúa, 1985.

48 Los animales no sólo se dejan llevar por el instinto sino también por la razón; son superiores en el amor (no poseen prejuicios); son superiores en el arte de la amistad; no hay esclavitud entre ellos; no hacen la guerra contra su misma especie; e incluso en los animales hasta el excremento es un manjar.

49 Cita a Sn. Agustín: “Melior scitur Deus, nesciendo”.

"<http://www.revista.unam.mx/vol.9/num12/art97/int97.htm>

_____ "Reacción antiaverroísta. Teodicea luliana. Vindicación de Raimundo Lulio y de R. Sabunde" En:
Historia de los heterodoxos españoles Libro III, cp.V, BAC, Madrid, 1956, t.I.

Montaigne, Michel de "Apologie de Raymond Sebond". *Essais*, t.II, cap.12.

Poulloux, Jean-Yves. *Lire les Essais de Montaigne*. Paris: François Maspero, 1970.

Sibiuda, R., *Theologia naturalis seu Liber creaturarum*. Sulzbach, ed. J.E. de Seidel, con prol. de Joachim Sighart, 1852, con comentario, Stugart, 1966, por F. Stegmüller.

_____ *Tratado del amor de las criaturas*. [3ª parte del *Theologia naturalis seu liber cratorarum*]. Tr. y ed, Ana Martínez Arancón. Madrid: Tecnos, 1988

